

LA TRIBUNA ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

REDACCIÓN : PRIOR, NÚMERO 27

Precio : DIEZ céntimos

ADMINISTRACIÓN : ESPÓZ Y MINA, 8, 3º

EL ETERNO PROBLEMA LO QUE PEDIMOS

LA ASOCIACION GENERAL DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

No será esta sección, como muchos han creído al leer nuestro primer artículo y considerarlo *agresivo*, sitio donde se fomente la discordia y exacerben las desavenencias, que ya existen (y por desgracia muy grandes) entre los diputados del Hospital y los profesores clínicos.

Nuestra intención, al crearla, ha sido con un solo y único objeto, el de decir toda la verdad, para que, conocida, nos dé luz en la resolución de este oscuro problema y nos sirva de cauce y guía para la consecución del fin que nos proponemos, «la existencia de clínicas».

Y esta labor la haremos, pese a quien pese y caiga quien caiga, dejando antes sentado, que ni nos achican las amenazas ni nos ciegan las alabanzas y zalamerías; diremos la verdad escueta y claramente, sin preocuparnos de las personas molestadas ni de aquellas que nos lo van a agradecer.

Sentado este preámbulo, como comentario al juicio y sensación producido por nuestro primer artículo, pasemos a explicar el de esta semana.

LO QUE PEDIMOS

Muchas personas no enteradas y otras que pretenden estarlo mucho, pregonan a voz en grito que lo único que queremos es el Hospital de la Santísima Trinidad y solamente ese, que pretendemos despojar de sus bienes a una sociedad *benéfica particular* y... no sé cuántas cosas más.

Nosotros vamos a deshacer este error, por estar convencidos de la falsedad de estas aseveraciones; lo único que la Facultad pide son clínicas, a las que tiene derecho, en el Hospital, en el Hospicio, o... donde sea; pero clínicas que sean suficientemente espaciales y propias, como corresponde a toda Facultad de Medicina. Lo que sucede es que propone como medio el más eficaz y pronto conseguible: el aprovechamiento del actual Hospital, sin considerarlo un atropello a los derechos particulares del Patronato, por creerlo de *beneficencia provincial*; esto, mal interpretado, ha dado lugar a que esas personas crean que *adoramos única y exclusivamente a la Santísima Trinidad*.

No nos importa, pues, el sitio donde se nos concedan las clínicas, y si solamente su existencia en las condiciones debidas, lo cual nos parece, que no es una monstruosidad, y si una justísima petición. En efecto; ¿no pagamos las mismas pesetas por matrículas y prácticas que los restantes estudiantes de las Universidades de España? ¿No tenemos por lo mismo derecho a toda clase de clínicas? Y siendo esto así, ¿por qué no se nos conceden? ¿Por qué no hemos de dar las enseñanzas prácticas con la libertad precisa? ¿Por qué hemos de estar sujetos a nadie?

¿Que por qué no se nos conceden? Muy sencillo: el señor Población bien claro lo dijo en estas palabras: «el mal es de origen; cuando la Facultad de Medicina se tambaleaba por sus propios cimientos, se organizaron protestas, se formaron comisiones y todo eran facilidades y ayuda». Así sucedió, en efecto. La Diputación del Hospital, ofreció su casa para las enseñanzas clínicas, y entonces el profesorado dijo al Ministro que había un Hospital Clínico. Conseguida la incorporación de la Facultad al Estado, y pasados los primeros momentos de apasionamiento y barullo, es

convencieron todos, diputados y profesores, del error cometido.

Los diputados veían disminuidos sus derechos de admisión de enfermos, y con ello la segura merma de sus *propagandas políticas*, porque todo lo que ahora se dice, de que antes exigían expediente de pobreza para la admisión, son *historias chinas*; el expediente era algo largo y sólo se aplicaba a los *dejados de la mano de Dios*; la mayoría de las veces la tarjeta de este u el otro Diputado eran suficientes, ahorrando molestias y tiempo, con lo cual citado señor tenía un nuevo *afiliado*.

No olvidaré el siguiente hecho acaecido en un pueblo de esta provincia. Eran dos enfermos, uno con hernia inguinal y el otro con una osteomielitis; ambos eran pobres, pues aunque tenían casa propia, sus bienes no les permitían sostener una enfermedad y mucho menos una operación, por lo cual decidieron ingresar en el Hospital. El de la hernia, gran amigo político del diputado a Cortes, ingresaba en él al siguiente día de llegar a la ciudad, sin más averiguaciones; el segundo hubo de formar expediente largo, que se resolvió en contra, según dijeron, porque *tenía bienes* (la casa donde vivía como el primero); este enfermo fallecía pocos días después, por septicemia. Huelgan los comentarios.

Los Profesores también se dieron cuenta del error cometido, pues comprendieron que el Hospital no satisfacía, ni con mucho, las exigencias que requerían las clínicas para la enseñanza, y que sus derechos quedaban relegados a segundo lugar.

Estas rivalidades terminaron por desavenencias y oposiciones a la labor útil que en pro de los enfermos se había de hacer, y por eso este problema susurra en nuestros oídos desde hace mucho tiempo, con efervescencias y períodos de apagamiento que coinciden con peticiones de profesores y estudiantes para suplir deficiencias, concedidas o no, pero siempre con restricciones por el patronato.

El Real decreto de autonomía, ha sido como el *ultimatum* deseado por los dos bandos, para dar la batalla definitiva. Los Profesores ven en él la muerte de la Universidad, por la competencia que le hacen las otras Universidades, al disponer de clínicas apropiadas para las enseñanzas prácticas, y por eso, antes que la responsabilidad moral que van a contraer, quieren hallarse en análogas condiciones. El Patronato ve la crítica situación del Estado, y pretende crearle este nuevo conflicto, por si con él consigue hacer desaparecer la Facultad, y con ella el pájaro negro que le amargaba su existencia.

Claro que el Patronato niega esto y dice desea haya facultad; pero que, por decoro y obligación, ha de defender unos derechos que le fueron encomendados.

Si esto fuera cierto, la solución era muy sencilla, se revisaría el expediente, por el que se hizo de *beneficencia particular* y *sin tantos viajes a Madrid para influir caciquilmente*, la autoridad superior resolvería en justicia, declarándolo provincial, pues estamos convencidos de ser su procedencia; con lo cual los derechos particulares no existirían y quedaría tranquila su conciencia.

Así lo espera del patriotismo de estos Señores,

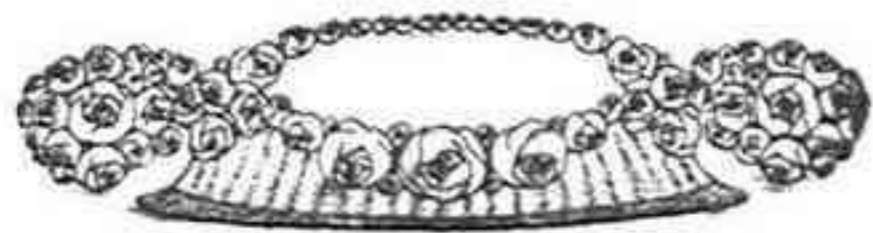
EL DOCTOR CILLO.

Sin grandes dificultades, se ha formado en esta Universidad dicha Asociación; pues las que surgieron en un principio, por postergación (¡oh eternos personalismos!) de un sector estudiantil, quedaron orilladas por imponerse la sensatez y el buen sentido, dando un puesto en la Junta ejecutiva a cada una de las Facultades, Instituto y Escuela Normal, en la siguiente forma: Presidente, Rafael Cáceres (Medicina); Vicepresidente, Faustino L. Cuadrado (Ciencias); Secretario, Fabián Escalante (Derecho); Vicesecretario, Luis Nuño Beato (Instituto); Tesorero, Manuel García Blanco (Letras); Bibliotecario, Gregorio S. González (Magisterio).

Esta Asociación es una consecuencia de la vida autonómica que se concedió a las Universidades, para que el profesorado sea quien las administre en el orden docente y económico.

La Asociación es un arma poderosa puesta en manos de la clase estudiantil, la que con su empleo adecuado obtendrá innumerables ventajas. Es un órgano que nace, que ha formado su estatuto, que no será perfecto, pues nada que nace se halla desde los primeros instantes de su vida en condiciones de ser considerado como libre de defectos; pero cumple, al menos, con la necesidad de momento.

Es indudable que el contraste con la realidad, la prueba de su funcionalismo, demostrará las modificaciones que en él hayan de introducirse en lo futuro. Teniendo por credo el mejoramiento de la enseñanza en todos sus aspectos, obvia el decir que el atenuar el estado deficiente en que se encuentra parte de la enseñanza en esta Universidad, ha de ser su principal anhelo. Ella será el portavoz ante el Claustro, de todas las iniciativas y modificaciones que propongan los



Per
6
9

asociados en pro de la enseñanza. Deberá mantener incólume la unión estudiantil, evitando las escisiones que sólo los personalismos y las pasiones mal encauzadas pueden provocar, con el ánimo de que su acción sea nula.

Hay que mantener esta unión asistiendo por igual a todos los asociados. ¿Pero llegaremos a desarraigarnos de nuestros espíritus el vicio del sectarismo, cuando las enseñanzas y ejemplos que recibimos, más tienden a aumentarlo?

Somos optimistas, y tenemos fe en el porvenir; creemos que sí.

Para ello la Universidad se dará perfecta cuenta de que la autonomía le reconció la capacidad para regirse a sí misma, e impulsar la enseñanza por el camino del progreso, que será grande, si todos los espíritus sanos se congregan para levantar la noble idea del resurgimiento de esta histórica escuela, para lo cual siempre creemos tendría el Claustro el apoyo de la Asociación; por el contrario, si la acción pasiva y partidista sigue enseñoreando en la Universidad, y el caciquismo desenfadado adquiere más prosélitos para entorpecer con su influjo malsano tan noble idea, la Asociación se opondrá a estos con todas sus energías, para no convertirse en cómplice de los enemigos del saber.

Estudiantes de la Universidad de Salamanca: sigamos desechando nuestras rencillas y pasiones; demos pruebas de sensatez; defendamos con el brío y entusiasmo que prestan los años juveniles, las peticiones que formulemos; rompamos la abulia y apatía en que nos hallamos sumidos; cumplamos con nuestros deberes; combatamos el germen de la indisciplina que dicen circula por toda sangre española, hasta conseguir cuanto necesita esta Universidad, para poder contrarrestar la competencia que inician las demás Universidades españolas, sin lo cual el régimen autonómico implicaría su muerte.

V. CELESTINO

La educación de la mujer como base de la independencia social de la misma

Hasta los momentos actuales, la educación de la mujer ha tenido como finalidad prepararla para una misión doméstica.

Ha encontrado en el matrimonio su destino obligatorio, hasta el punto de llegar a creer que, sin él, su misión social está incumplida.

Esta creencia ha sido causa que durante la adolescencia, la preparación intelectual, mecánica o manual que bien en su casa o en centros de cultura haya recibido, sea por ella considerada como cosa secundaria.

Teniendo el presentimiento que su única misión que cumplir, es la de constituir un hogar uniéndose a un hombre, no concede, por no creerlo de utilidad práctica, el interés que debiera a la preparación anteriormente expuesta, y esto hace que se forme en ella un estado psicológico de cierta inferioridad; porque, aparte los medios de fortuna con que esté dotada, no tiene la preparación debida para poner en juego las actividades que son necesarias para procurárselos o conservarlos.

De lo expuesto nace el menosprecio de la mujer en sociedad, porque el hombre sabe bien que en el contrato matrimonial es él la parte más solicitada, ya que la mujer no tiene la estabilidad social suficiente, por no estar encaminada su educación a hacerla independiente.

No queremos decir con esto que la mujer vaya al matrimonio por propia conveniencia; lo que sí decimos, es que el matrimonio, sobre todo para la mujer de la clase media o burguesa, podrá ser la realización de un ideal de afecto, pero con harta frecuencia es la solución de un problema de interés.

Considerad a la joven desligada de su casa; de la ocupación de su vida ordinaria, como la práctica de sus quehaceres domésticos; de ver la manera de vestir con más o menos estética; de conversar sobre bagatelas y asuntos mal conocidos; de, válgame la frase, *cortar trajes*, etc. Apartarla bien de su familia o tutela, y no sabiendo vivir, instintivamente necesita un hombre; como es lógico, procura llamar la atención de uno, y empuñando el arte de una seducción decorosa, captarse la simpatía, los afectos que a ella le ligan; podrán, más tarde, despertarse en ella esos afectos, pero el primer impulso ha sido un fin de interés.

Cambiadas las condiciones de dicha joven, dándole una instrucción intelectual, mecánica o manual, de lo cual pudieran citarse muchos ejemplos, y veréis elevarse grandemente su valor social.

Ya no verá en el matrimonio la solución de un problema utilitario; será la mujer que acrecienta el valor y condiciones de quien la solicite, que pensará detenidamente su cambio de estado, que irá hacia el que haya de constituir con ella un hogar con inclinación y afecto; y, finalmente, será la esposa que, antes de serlo, se dió verdadera cuenta de lo noble y hermoso de su misión, que prepara la maternidad.

En España, imitando a otros países, debiera ser comprendido este estado de independencia social de la mujer, creando, bien el Estado o bien personas de gran posición monetaria, que no prestan utilidad alguna a la sociedad, sino que más bien son *parásitos* de la misma, Universidades o instituciones de instrucción, donde las adolescentes encontrarían una *auto-ayuda*.

En estos centros, las niñas que no pudieran sufragar los gastos de sus estudios, se las daría gratuitamente pensión y libros, empleándolas después en diversos menesteres, como arreglos de ropa, limpieza de material, cuidado y educación de niños, contabilidad de una casa de comercio, etc..., percibiendo por dichos servicios una retribución no monetaria, sino en bonos que ingresan en una cuenta corriente abierta para este fin en dichos centros, y que haría que de este modo, y sin grandes esfuerzos, pudieran continuar sus estudios y tener un fondo de reserva, que algún día pudiera servirles para diversos casos de la vida, como enfermedades, dote, etc., etc.

Coindiendo esto con una gran transformación de la enseñanza universitaria en el hombre, que buena falta hace, y cuidando que los individuos nazcan sin tara orgánica, se establecería una nueva vida social que, además de perpetuar la especie, la mejoraría.

PILOTO

PICOTAZOS

El señor Esperabé, por lo que venimos observando, desempeña la Rectoral interinamente, siempre y cuando no haya un conflicto universitario.

Y así sucede que, en cuanto vislumbra una pequeña nube, le hace *el endose* de la vara a don Eduardo.

¿Nos quiere poner en claro el señor Esperabé esto que nosotros hemos tomado como rara coincidencia?

En la última junta «pro monumento Gabriel y Galán», se acordó por casi unanimidad, suspender todas las gestiones para este fin, con objeto de dedicarse *exclusivamente* al tan importante asunto de las Clínicas, ya que de ello dependía la vida de esta Universidad.

Hubo quien se molestó más que cuando le ahorcan el seis doble, y protestó alegando que ellos no entendían una palabra de tal asunto; que lo principal era salir en los *papeles*, y, sobre todo, lucir sus dotes oratorias el día de la inauguración. Todo esto nos lo hemos soñado.

Queremos que se haga pronto ese monumento, pues no consentimos que el pobre Comunero haga él sólo el ridículo. Así siendo dos, y si Pitágoras no miente, tocan a menos.

FARMACIA Y DROGUERIA
GASPAR ESCUDERO
ALVAREZ

Mercado, 9. Salamanca

Mobiliario médico. Economía en presupuestos. Instrumentos de Cirugía y Ortopedia, gran surtido. Perfumería y artículos de tocador. Soliciten precios en el ramo de Mobiliario y Cirugía

NO SE, Y SIN EMBARGO...

PARA LA SEÑORITA S. P.

Quizás el pincel del artista quedase grabada en finas líneas toda tu belleza. En armoniosos colores, entre rosas y violetas. Con tus grandes ojos, en que se viera toda la grandeza de tu carácter, la expresión de tus miradas reflejando tu alma indócil, mecándose en la cuna de tu juventud.

Quizás el soñador poeta te sintiera como musa y cantara tus encantos con preciosas estrofas... Quizás pudiera, si tan sólo una vez pasara a tu lado.

Pero mi pluma humilde, que no sabe de decires, que no es poderosa; que no sabe reflejar tu imagen, ni adornar tu figura más que con la flor de la admiración, se siente humillada y se subleva, porque no sabe escribir.

Qué pena, ¿verdad?, para el que te ve y te siente. Pero mi pluma, que es huérfana de musa... sin embargo, escribe como si cantara los encantos de la misma Naturaleza. Es que para ella tus cabellos son las doradas mieses que, con el aire, tienen la dicha de besar tu divina cara. Es que para ella tus labios son los rojos capullos de mi jardín. Del mar sacastes las perlas de tus dientes y el azul de tus ojos, con el fulgor de dos luceros. Es que toda tú eres para ella...

Perdóname; quizás cometa un sacrilegio. Ten en cuenta que no sé escribir, y sin embargo... grabada tengo la armonía de tu preciosa imagen.

DON NADIE

LA IMPERIAL

CALZADO DE LUJO

Doctor Riesco, 13 y 15

Paños y Novedades de Iglesias y Hernández Dr. Riesco, 17. - Salamanca

La casa que tiene más surtido y más barato vende.

La Revoltosa : CALZADOS DE LUJO : Y ECONOMICOS :

LA CASA MEJOR SURTIDA Y QUE MAS BARATO VENDE

Plaza del Mercado, núm. 3.

La cucaña universitaria.

Cuando entramos por la amplia y artística puerta de nuestra gloriosa Escuela, nos sorprendió enormemente una modificación tan rara como ingeniosa. Quisimos resistirnos para creerlo, e instintivamente frotamos nuestros ojos con el dorso de la mano, como aquel que se levanta después de una terrible pesadilla; y hasta permanecimos quietos unos instantes con el temor de algún acontecimiento inesperado, y no muy halagüeño. Pero tan curiosos y tan valientes (propio de la ignorancia, como el refrán dice) violamos el sagrado recinto, que estaba, al parecer, destinado para un solemne acto, que habíase preparado, sin bombo ni platillo, días antes.

Como todo el mundo sabe, en el centro del patio de la Universidad, existía un árbol muy venerable, testigo presencial de tantas generaciones, y que había crecido al impulso de los años, como crecieron a su sombra un sin fin de hombres ilustres que, grabados en oro, quedaron sus nombres en los Archivos de la que fué gloriosa Universidad de Salamanca.

Pues bien: de ese árbol quedaba sólo el tronco, y no el tronco áspero y agrietado que le daba cierta belleza, sino un palo muy grasiento y resbaladizo, según nos decía un bedel, al afirmarnos: «que puños tendría el que a la misma punta llegara.»

Una mirada rápida nos hizo comprenderlo todo. En el extremo distal de esa enorme cucaña habían colocado un bastón. Unas borlas muy cucas pendían de él, y se mecían al arrullo del aire, como una negativa, que nos hizo pensar en lo que con tanto entusiasmo nos decía el bedel: «no, pues el que llegue a la punta, puños tiene.»

Unas breves y suplicantes palabras fueron lo suficiente para permanecer ocultos y observar, cargando en nuestras espaldas, claro es, toda la responsabilidad del delito de espionaje.

Al dar las once en el nuevo reloj universitario, abrióse la puerta y apareció a nuestra vista la más rara comitiva que se puede imaginar el lector. Avanzó majestuosamente, sin una voz y con el mayor orden, y nosotros, lo más ocultos posible, afilamos el lápiz.

Primero entraba don Enrique, con traje de arpillera (tenemos entendido que es el menos resbaladizo) y traía debajo del brazo unos pomposos volúmenes de color algo chillón.

Tosió varias veces, como muestra de impaciencia y algo de rigor, colocó los libritos en el suelo; subióse en ellos como queriendo acortar distancias; miró a lo alto; quedóse pensativo y permaneció como una figura estatuaría.

No bien habíase colocado como queda dicho, a su lado situáronse unos cuantos claustrales con raras corbatas azules y moradas, con tal cual puntita roja; llevaban grandes paquetes de cartas y formaban un grupo tan artístico, que parecía habíase desprendido de un conmemorativo nacimiento.

Pero no estaban ociosos, pues mientras unos insinuaban alguna que otra carta entre las hojas del pedestal, los otros espían la majestuosa entrada de don Nicasio. No traía traje de arpillera, pero se había forrado de papel de periódico, que por cierto producía un ruido muy desagradable en medio de tanto silencio, y le daba un aspecto algo feo, que contrastaba con la cara sonriente del seguro triunfador.

Alguno que otro le acompañaban en cortejo, y si no recordamos mal, por un roto indiscreto de su rara vestimenta, pudimos apreciar un traje negro algún tanto brillante, ya usado y con cierto olor a incienso.

Hasta aquí se deslizaba todo en franca calma y las observaciones iban a nuestro gusto, pero por poco tiempo. Un estruendo de voces nos hizo volver la vista hacia la puerta por donde entraba el cortejo. ¿Habremos sido descubiertos? — pensamos — ¿Se desbordarán todas sus iras contra los intrusos? Por fortuna, nada de eso ocurría, pero aun con todo, nuestra admiración subió en extremo. Un grupo de claustrales, vestidos de amarillo, tiraban y magullaban a otro paciente claustral, que en pasiva actitud, dejábase llevar hacia dentro sin decir una sola palabra. Y tiraban de tal modo y con tanta prisa, para llegar pronto al lugar sagrado, que temíamos por la chaqueta de don Miguel. A no ser tantos, estoy seguro que no se hubieran puesto en medio de los otros grupos que, sumisos, resistían sus miradas retadoras.

Un instante más, y el cataclismo.

Cuando llegamos a casa, y ya sobre seguro, reconocimos nuestros cuerpos pecadores, por si habían sufrido deterioro. Y más tarde, supimos, por verdadera casualidad, que la policía había recogido, en el lugar del suceso, una carta del marqués de Alhucemas, dirigida a un señor claustral, en la que le recomendaba menos sebo y más arpillera.

Otro día copiaremos la carta y diremos el resultado del proceso.

EL CONDE DE ROCAS.

Llega hasta nosotros el rumor que en esta Facultad pretenden jubilar por su edad, o por lo que sea, al profesor de Terapéutica.

Esto no tiene importancia. Pero sí la tiene el que en su lugar quieran nombrar a un profesor interino, hasta que dicha cátedra salga a oposición, existiendo, como existe, un auxiliar de reconocido prestigio, que es a quien debe corresponder el nombramiento definitivo, contando como cuenta con el agrado de toda la clase escolar.

Según parece, con este acto se quieren encubrir ciertas insidias y ciertos dardos dirigidos contra otro señor auxiliar por sus mismos compañeros, cuya asistencia al Claustro no les es muy halagüeña.

Sí se habrán ustedes dado cuenta que nuestros representantes en Cortes peroran hasta perder la laringe, en pro de alguna pensión o en pro del Secretariado salmantino. Ya sé que el lector dirá que la elección de su cargo va en ello. Estamos de acuerdo.

Sin embargo, también se habrán dado cuenta, que su mutismo, en la alta Cámara, es absoluto, respecto al asunto de las Clínicas.

Pero, aun con todo, los escolares han mandado construir una placa que reza así:

«A nuestros representantes en Cortes, que supieron enronquecer por nosotros y por nuestra causa, hasta estropearse las pleuras. Los escolares agradecidos.

¿No han visitado ustedes nunca la Biblioteca de la Facultad de Ciencias? Es muy curiosa. Ante todo les recomiendo una escafandra. Verá el lector pocos libros, pero en cambio telas de arañas... Y yo creo ¡¡que hasta las echan de comer!!

Hay que darles jabón.

Los alumnos de segundo curso de disección, acercáronse a nosotros, para quejarse de que en la sala no les ponían jabón, viéndose en la precisión de comprarlo si querían lavarse convenientemente.

Desde aquí dirigimos la queja al digno profesor de la asignatura, que de seguro corregirá esa deficiencia.

¿No, es así, don Daniel? Pues venga jabón y... que esté amarrado con cadena.

DR. CANTÁRIDA.

Según nos dicen, un señor médico y compatriota nuestro se ha molestado con un anuncio que en franca broma salió en nuestro número pasado, en el que ideamos una clínica ortopédica, compuesta por tres reputados médicos.

El señor mosqueado, es uno de ellos.

Claro es que, si bien puede decir que tal clínica no existe, en cambio, respecto a su colega, no hay quien nos demuestre lo contrario. ¿Estamos?

ANTIPALUDICO BUSTOS

Cura el paludismo crónico, por muy rebelde que sea, y toda clase de fiebres perniciosas.

PEREZ PUJOL, 5.

LIBRERIA Y PAPELERIA CERVANTES DOCTOR RIESCO, NUM. 29

SASTRERIA OLMO

Rúa, 3 - Salamanca

LA INGLESA - Calzados finos :

M. BLASCO

Dr. Riesco, 2 y 4 - Salamanca.

DRUGERIA Y PERFUMERIA RAMIREZ Termómetros Clínicos H. sk RUA, 2 SALAMANCA



CASOS Y COSUCAS...

En primer lugar, permitidme, simpaticísimas lectoras, que confirme el augurio de éxito que ya me atreví a adivinar para esta sección. Estoy realmente satisfecho por vuestra generosa acogida, y a fuer de agradecido, cada día pondré especial empeño en servirlos mejor en mis adivinanzas.

Hoy, la primera bola que mi guante extrae de la diabólica urna, es roja; parece como si se ruborizara por ser la primera.

Es sensacional en extremo: ¿No os enterasteis ya, de la *filia* amorosa de un cachazudo y achacoso maestro nuestro que en un arrebató casi de abuelito, ama *locuamente* (los viejos son dos veces niños, dice ese adagio popular), a una

paisanita nuestra, que tiene un gran caudal valorable en reses bravas?

Lo vimos muy *beato* por San Juan de Sahagún, y de momento sólo se nos ocurrió que fuera una aberración del sentido religioso a sus años.

Poco después lo supimos todo. Y lo más gracioso del caso, es que trata de estorbarle la conquista un compañero entrañable, con mucha *prudencia*, y más ancianito aún. ¡Los hay precoces!, ¿no? Así resultan ciertos discípulos, que no dejan parar ni a una tan solo. ¡Tomate, tomate!...

cos, y que en sus buenos tiempos tuvo el honor de recibir una por una ¡veinte! calabazas de muchachas esclavas. (¡El segundo Job, corregido y aumentado, en paciencial!)

Yo siempre temí por el pobre enamorado que tuviera que sufrir la *rivalidad* de este remilgado gentleman.

Pero ya parece que encontró su tipo, y en verdad que la parejita es de *peso*. Tengo un detalle de cierta fotografía, graciosísimo.

Que seáis muy dichosos; pero ¡por Dios!, no engordéis más.

Nos topamos con ellos en la Plaza, uno detrás de la otra, ¡naturalmente!, y pudimos establecer la semejanza. En verdad que es una parejita con vistas a la obesidad.

El es un distinguidísimo y *rectísimo* joven, que usa y abusa de guantes y botines blan-

Esta vez sí que pensé seriamente que mi espía se había engañado. Pero no, era verdad en todas sus partes el acontecimiento.

¿No sabéis qué parejita ha ha reñido amargamente para siempre?

Ha pocos días vimos en la estación un vagón procedente

de Sevilla, que nos dió la impresión de casa mudada o cambio de domicilio. En todos los embalajes se leía: C. M. de A.

Entonces nos lo explicamos todo: La cándida *Pastora* abandonó confiada su rebaño y una vez más, se descarrió el predilecto. Y ahora sólo quedan los Arcos del suntuoso edificio de un amor nacido ha mucho, y desarrollado entre clase y clase de la Universidad. Los que por entonces *merodeábamos* por ella, recordaremos siempre el idilio. ¡Qué lástima! Ha sido una tragi-comedia, verdaderamente, os lo aseguro.

Hemos recibido una carta relacionada con el anuncio del número pasado, con unas iniciales muy *chic* en el ángulo izquierdo y un olor a violeta que remite una fotografía. Es una belleza capaz de malharir a un guardia. Pero tiene un defecto: que es rubia, y por lo visto al joven del anuncio no le gusta la química.

Por la reserva de la carta solo publicaré la P. D., que dice así:

«Encantada con las condiciones del referido pollo; pero es necesario me comunico, padece de insomnios, si es partidario de Cambó y si le gusta el campo. Yo soy muy campofila».

Me parece demasiado pedir, pero en fin, yo lo averiguaré, le comunicaré la verdad de lo que haya.

El domingo temprano le podré dar más detalles. La espero frente al Comunero, a la misa,

EL MAGO ADIVINO.

N. de la R. — Ante los insistentes requerimientos sobre el verdadero nombre de «El Mago Adivino» que nos hacen continuamente, nos vemos precisados a declarar, hoy por siempre, que el que con este pseudónimo firma, es un colaborador espontáneo que periódicamente y con exactitud matemática, nos envía semanalmente sus escritos.

Y como siempre y solo, firma de este modo, resulta que aún para nosotros es un anónimo y no podríamos, pues, aunque quisiéramos, satisfacer la curiosidad de los que querían descubrirle.

Desde estas líneas, al mismo tiempo, le agradecemos profundamente sus trabajos, que con mucho gusto publicamos

Imp. «Editorial Salmantina» (S. A.)

GRAN FOTOGRAFIA
Ansede
y
Juanes

Encargados de la confección de fotografías para los "carnets" de la Asociación de Estudiantes.

DOCTOR RIESCO

Jesús Rodríguez López
MERCERIA
Plaza Mayor, número 34

Sastrería Fidel
PAÑOS Y NOVEDADES
Rúa, 7 - Salamanca

Casas CENTENERA
CORRILLO, 24
Y ZAMORA, 3

LAS CASAS MAS SURTIDAS EN GABANES, GABARDINAS, PELLIZAS Y TRAJES PARA CABALLEROS Y NIÑOS

SASTRERIA A MEDIDA



SECCION CIENTIFICA

CIRUGIA DE URGENCIA

Estudio de las peritonitis generalizadas por PABLO BELTRAN DE HEREDIA Profesor Auxiliar de la Facultad de Medicina.

Una de las cuestiones de más importancia, sobre todo para el médico rural (cuyos elementos de tratamiento suelen ser escasos), es lo que se refiere a la Cirugía de urgencia. Pienso dedicar una serie de artículos en los que expondré los diferentes casos observados al lado de mi nunca olvidado maestro don Francisco Diez.

Hoy voy a dedicarme al estudio de las peritonitis generalizadas.

El hecho de principiar por esta serosa, es fácil de comprender, toda vez que es lo que se encuentra en el primer plano, cuando se trata de afecciones quirúrgicas del abdomen, ya sean éstas traumáticas o no traumáticas. Por otro lado, lo que da una importancia grande a todas las intervenciones que se practican en las vísceras subolafragmáticas, no es otra cosa que la gran serosa peritoneal.

El peritoneo se encuentra en relación con todos los órganos contenidos en la cavidad abdominal, bien solamente por una de sus caras, como ocurre con el riñón, vejiga urinaria, útero, etcétera, o bien formándole un verdadero estuche, como le ocurre al estómago.

Pues bien, la mayoría de las afecciones agudas o traumáticas de estos órganos, determinan una reacción peritoneal más o menos intensa, según la causa de origen.

Con esto no quiero decir que no haya peritonitis que no sea ocasionada por las enfermedades de los órganos abdominales.

El peritoneo, como he dicho, es una serosa, y como tal, reabsorbe asimismo las toxinas regregadas en su contacto, con tal intensidad y rapidez, que dicha absorción resulta fulminante en algunos casos. Por esta razón se producen fenómenos de intoxicación y no nos sorprendería ver a los enfermos presentar el cuadro clínico de un envenenamiento, con frecuencia y pequeñez del pulso y sobre todo con hipotermia.

Debido a esto, algunos autores sustituyen la palabra peritonitis, por la de infección peritoneal, puesto que, como he dicho, en algunos casos no hay elevación de temperatura, propia de toda inflamación.

Las producidas por agentes asépticos, como cuerpos extraños, torindas, ligaduras y agentes químicos, suelen ser poco frecuentes. Entre estas infecciones tenemos que indicar las producidas por una hemorragia interna, a consecuencia de un traumatismo o una gestación ectópica, por rotura de la vejiga urinaria, o por un quiste hidatiolico del hígado.

Las infecciones peritoneales sépticas son las más numerosas y las de mayor importancia. Pueden dividirse en serosas, fibrosas, purulentas, y algunas veces gangrenosas, si existen necrosis del peritoneo.

El peligro en estos enfermos no está en la infección misma, sino en sus complicaciones, pues la toxemia, la parálisis intestinal, el dolor, el shock, son de tal importancia, que cualquiera de ellas puede terminar con el enfermo.

En general, el peligro depende de la virulencia, de la extensión de la zona infectada y hasta cierto punto de la región afecta, y en esto se basa uno de los procedimientos terapéuticos, de que más tarde hablaré.

Los sistemas son muy numerosos e importantes; dolor, vómitos, alteraciones del pulso y de la temperatura, espasmo muscular y una sensibilidad exagerada al simple contacto. Los vómitos dependen mucho de la idiosincrasia del individuo, pues basta entonces con la supresión de todo alimento, para que este síntoma casi desaparezca.

Los espasmos musculares existen siempre y se ponen de manifiesto por medio de la palpación, de la misma manera que la sensibilidad, la cual es más pronunciada, cuanto más grave sea la infección.

Lennander explica la sensibilidad a la presión, por una irritación procedente de los órganos inflamados sobre los nervios sensitivos espinales, que se ramifican por las paredes del abdomen.

La temperatura se encuentra por lo general elevada. A medida que el proceso avanza, disminuye ésta, siendo de un pronóstico desfavorable.

Más importancia tiene el estado del pulso. Se encuentra disminuido de volumen y muy acelerado. Por cima de 120 pulsaciones es de muy mal pronóstico.

La facies del enfermo es por demás característica. La cianosis, debida a la falta de oxigenación de la sangre, es muy acentuada. Las facciones se deprimen, los labios se adelgazan, los ojos se hundén, lengua saburrosa y gruesa.

La orina es escasa, con albúmina y cilindros, efecto de la nefritis tóxica que provoca la infección.

Por último, el meteorismo y la distensión abdominal, son síntomas que se presentan precozmente, y se deben a los esfuerzos de los intestinos, para permanecer en reposo y disminuir el dolor que se produce por efecto de las contracciones peristálticas.

El tratamiento de las infecciones peritoneales no es necesariamente quirúrgico, y lo prueba el gran número de casos que se curan por procedimientos medicamentosos.

Los norteamericanos dividen en cuatro métodos las intervenciones quirúrgicas:

Primero: Los casos que se diagnostican dentro de las doce horas, o cuando más, dentro de las treinta horas primeras; la indicación es de operar urgentemente.

Una apendicitis, una perforación intestinal o sesical, etc., diagnosticada en este tiempo, debe ser operada con toda urgencia, y emplear una laparotomía seca, pues con la húmeda la absorción de toxinas es más rápida.

La mayoría de los casos que he visto operados en esta forma, han ido seguidos de curación.

(CONTINUARÁ)